

La universidad debe estar al servicio del ser humano

RUBEN AMAYA REYES**

En nombre de mis ilustres compañeros del Consejo Superior y en el mío propio, les agradezco el sincero, cálido y generoso homenaje que nos han querido rendir esta noche, para expresarnos gratitud por haber fundado el Claustro, y por las labores que hemos desarrollado en su dirección, con desprendimiento de todo interés egoísta. Pero, más que un homenaje a nosotros, por el deber cumplido, queremos recibirlo como la feliz celebración del Décimo Noveno Aniversario de existencia de nuestra joven institución, en donde se respira un fresco aire de fé, de esperanza en el futuro de nuestra patria, de vitalidad, de eficiencia, fruto del noble esfuerzo de todos y cada uno de los estamentos universitarios.

Es un aniversario más en su fructífera vida de servicio a la comunidad del saber y a la Sociedad Colombiana. En años anteriores hemos mirado con orgullo al pasado y hemos podido comprobar, cuán largo y satisfactorio camino hemos andado, desde los modestos y a veces penosos comienzos, hasta el presente, en que hemos obtenido todos los reconocimientos de las autoridades educativas del país y hemos alcanzado la plena mayoría de edad, en medio de la admiración y del respeto del mundo universitario.

Los egresados de nuestras facultades forman ya un cuerpo distin-

* Intervención en el homenaje ofrecido por los estamentos de la Universidad Central con motivo de la celebración de su XIX aniversario.

** Abogado, profesor universitario, experto en derecho tributario, presidente del Consejo Superior de la Universidad Central.

guido en el país. Muchos de ellos han ocupado la dirección de sus agremiaciones profesionales a escala nacional y aún internacional, lo que constituye una muestra de la solidez de los estudios y más aún, de la doctrina científica que los inspira y de la voluntad ética que los alienta. Pero si bien es cierto que tenemos razones para estar satisfechos de la tarea que hemos cumplido, no es menos cierto que no podemos darnos tregua en el empeño de mejorar nuestra institución, de abrirle nuevas perspectivas, más acordes con la altura de los tiempos y con las necesidades y demandas del país. Pienso que la solidez y la solvencia de nuestra organización académica, nos demanda reflexionar con mayor profundidad, sobre el significado de la universidad en general, en este siglo XXI que ya toca a nuestras puertas.

Nuestra universidad se ha especializado y ha centrado sus mayores esfuerzos, en el área de las ciencias económicas y administrativas, lo cual significa que tiene una definitiva vocación hacia aquellas disciplinas que intervienen directamente en la conducción de la sociedad. Pero lo ha hecho con una personalidad propia, incluyendo una fuerte dosis de humanidades dentro del currículo académico. Y también, orientando la mirada hacia la realidad latinoamericana y hacia las urgencias de los países que buscan una vía hacia la justicia social y el desarrollo económico. Pensamos que, en esta forma, nuestros economistas y contadores, nuestros ingenieros y administradores, más que una visión tecnocrática, estrechamente tecnocrática, tendrán una visión humanista de la sociedad y adquirirán instrumentos que les permitan introducir en ella, los cambios que demanda el proceso histórico hacia un mundo post-industrial.

En esta vía, el auxilio de la comunicación social, del periodismo y de la misma publicidad orientada éticamente, desempeñan un papel primordial, ya que cada vez es más cierto que, la información es poder y que del manejo de las fuentes de información, de su uso racional, depende en gran medida la salud de la sociedad.

Con los nuevos programas en ecología y recursos naturales, estamos atendiendo a una de las más graves urgencias del país, cual es la de detener la destrucción del espacio en que nos ha tocado vivir. Este problema no compete sólo a los naturalistas o al gobierno: es un problema que compete a todos los ciudadanos, a todos los habitantes de esta tierra que es, por ahora, la única fuente de sustento de la especie humana.

En los últimos cinco años, nuestra universidad ha hecho grandes progresos en distintos campos de la ciencia. Por una parte, se ha diversificado en los campos de estudio que ofrece. Por otra, ha elevado sus niveles al ofrecer programas de post-grado, seriamente reconocidos y ampliamente solicitados. Y por último, ha diversificado sus variedades de intervención, al establecer programas de educación a distancia y al celebrar convenios de cooperación, con instituciones nacionales y extranjeras, reconociendo en esta forma, que la colaboración *inter-institucional*, es indispensable para superar las limitaciones que impone la carencia de recursos económicos, a las universidades que trabajan aisladas.

La introducción de la información en muchos de nuestros servicios, los cursos de sistemas, y el creciente uso del computador en programas de docencia e investigación, ponen a nuestros profesores, a nuestros estudiantes y a nuestros egresados, en una vía segura para dominar las tecnologías más avanzadas de investigación, de enseñanza y de administración, que serán el campo ordinario de trabajo en toda América Latina, en el siglo XXI, como ya lo son en Europa.

Estos son algunos de los logros de nuestra universidad y algunas de sus orientaciones hacia el futuro. Pero es necesario que se comprometa cada vez más, con los problemas del país y que intervenga en *campos* que el Estado abandona o que no puede cubrir, como es el caso de la tecnología, y principalmente la tecnología en el sector agropecuario. Pienso que la tecnificación de la administración de los recursos y de la producción agrícola, es el punto más estratégico en donde debe centrarse el esfuerzo de la sociedad en los próximos años.

Según lo sostiene el doctor Humberto Serna, director del ICFES, en el área de agronomía, veterinaria y afines, la participación del estudiantado, dentro del total de alumnos matriculados en la universidad colombiana, no solamente es baja, sino que representa un descenso del 5.7% al 3.4.% en los últimos diez años. "Hecho que es contrario a lo que sería de esperar en un país con vocación agrícola como Colombia".

Este fenómeno acontece en nuestro país, en un momento en que la desnutrición avanza y azota a nuestros conciudadanos: desde antes de nacer y hasta que mueren; en un momento histórico en que nuestros pobres, cada día se hacen más pobres y en que nues-

tra clase media, avanza igualmente hacia la pobreza. En tanto que nuestras necesidades aumentan, nuestros recursos disminuyen. La inflación, el debilitamiento de la moneda, definitivamente inciden en la producción de alimentos y en la capacidad para comprarlos.

La carencia de alimentos y su consiguiente elevado costo, atentan no sólo contra la economía del país, sino contra su biología, contra la supervivencia de la sociedad. Estos fenómenos son inconcebibles en un país con suficientes tierras fértiles para producirlos y ante la tecnología moderna que presenta grandes conocimientos acerca de su mejor productividad. Tenemos suficientes recursos naturales, tal vez carecemos de buena voluntad.

Frente a estos fenómenos sociales, teniendo en consideración la estrecha relación que debe existir entre la enseñanza y las necesidades de nuestro pueblo, entre la universidad y el medio ambiente, pienso que la universidad colombiana debe preocuparse por la formación de especialistas en la investigación vegetal, de abonos, de las capas cultivables, análisis de suelos, *economistas rurales*; tal vez necesitamos mayor número de veterinarios, de ingenieros agrónomos y de zootécnicos.

Entre tanto se crean o incrementan en el país, estos programas, creo que es una obligación de los economistas y administradores centralistas, idear sistemas más racionales de aprovechamiento de la tierra, un sólido mercadeo y una más equitativa distribución de los alimentos, para restituir a nuestro pueblo toda su capacidad de trabajo y de progreso. *Es más*, podríamos pensar en crear programas de economía y de administración rurales.

Como lo expresara recientemente el Presidente Betancur, "si bien la investigación pura o básica es importante, ésta no tiene validez si no se establecen mecanismos de concreción que permitan llevar las investigaciones a hechos reales".

La universidad para que sea auténticamente humanística y humanizada, debe investigar las mejores formas de llevar el bienestar a la comunidad en donde desarrolla sus actividades, pues, la tecnología debe estar al servicio del ser humano. Limitar las humanidades al estudio de la historia, de la filosofía, de la política, de las artes, es limitar su campo de acción. Debe extenderse a estudiar los problemas de las masas, los cuales radican fundamentalmente *en el*

bienestar material, aunque es necesario alimentar también sus necesidades espirituales, su vida interior.

Nuestro ilustre rector doctor Jorge Enrique Molina, en magistral discurso como Presidente de ASCUN, en la ceremonia de instalación del Consejo Nacional de Rectores, expresó lo siguiente, el 24 de enero de este año:

“El conocimiento no se concibe hoy sino al servicio de algo, y ese primer algo es la mejora de las condiciones de existencia del ser humano conjuntamente con su entorno. Los conocimientos que adquiere y difunde la universidad, antes que obedecer a la organización de carreras y materias, deben estar orgánicamente impregnados por las necesidades del país. Debe ser un saber de las necesidades actuales. Como anotábamos, este saber colectivo y selecto, incide en la vida democrática de nuestra Colombia por la aproximación, con unitarios puntos de mira, a todos los estamentos nacionales”.

Señores decanos, señores profesores, señores estudiantes, señores egresados; las perspectivas que se abren para nuestra universidad son muy amplias y muy halagüeñas. Si continuamos trabajando con tesón, integridad intelectual, generosidad, dedicación, sin escatimar colaboración, y con la modestia con que lo hemos hecho en el pasado, seguramente superaremos las dificultades que nos plantea un crecimiento en profundidad, un crecimiento más diversificado y el establecimiento de programas de cooperación con otras instituciones universitarias afines. El reconocimiento que se hizo a la Universidad Central, por la comunidad universitaria, al ser distinguido nuestro rector, doctor Jorge Enrique Molina, con la Presidencia de la Asociación Colombiana de Universidades, es una manifestación de reconocimiento, hacia una institución sólida en lo académico, en lo administrativo y en lo ético. Y es el reconocimiento también a un potencial de progreso que somos nosotros los únicos que podemos llevar a feliz término.

Gracias